DESPIDIENDO A UN AMIGO, MI MAESTRO

Carolina Vélez Jaramillo*

Nombres hay que nunca se pronuncian sin que nos tiemble con lágrimas la voz
(Gregorio Gutiérrez González).

Abatidos por la pena, colmados por la aflicción, sumidos en la pesadumbre, tributando todos los sentimientos y la gratitud que el deber nos impone, nos aprestamos a despedir eternamente a un hombre, a un padre de familia, a un esposo, a un amigo, a nuestro MAESTRO, a Jaime Garcés, hombre de grandes convicciones y profundas certidumbres.

El Sábado Santo la muerte le tendió una emboscada de manera repentina en la placidez de su finca, en la cálida Santa Fe de Antioquia, deteniéndole el flujo de la vida en medio de la paz de la naturaleza, de sus árboles, de sus libros.

Hombre de eximias virtudes, siempre vital, cordial, efusivo y optimista; cuesta trabajo imaginarlo exánime, trocada su sonrisa en rictus de muerte y su hablar vivaz en silencio perpetuo.

Hoy la ciencia del Derecho está de duelo, hoy nuestro Claustro está de luto. Sus inmensos conocimientos dieron lustre y brillo a nuestra Universidad.

Fue Usted el faro luminoso que cotidianamente nos alumbraba con sus vastos conocimientos en la ciencia del Derecho Penal; fue Usted ese hombre que cultivó siempre en su espíritu los más acrisolados valores de la amistad y de la sencillez, y que abonaba con acciones perdurables; fue Usted ese torrente inagotable de sabiduría; fue Usted ese jurista sencillo y bonachón; fue Usted esa mentalidad esclarecida en el Derecho Penal; fue Usted ese amigo que se prodigaba a diario para enrumbarnos por la senda doctrinal de la jurisprudencia; fue Usted ese hombre ajeno a la ostentación y a los oropeles; fue Usted ese maestro que nos enseñó que la Justicia no es un juego donde se cambia de sitio y de mano; fue Usted ese hombre que entrañaba con nosotros el más

* Alumna tercer año, Facultad de Derecho, UNAULA.

firme compromiso con los ideales del Derecho; fue Usted ese hombre ajeno al lenguaje rebuscado y a las ideas que no fueran claras; fue Usted un hombre con un palmarés de virtudes que raras veces se concentran en una sola persona; y es Usted ese hombre que ya no va más con nosotros, porque un fulminante ataque cardíaco se atravesó en su camino pleno de vida, de ansias de vivir y de compartir con los suyos y con sus alumnos, ese caudal de conocimientos que lo hacían insustituíble en las aulas de nuestra Universidad. Difícilmente encontraría un ser más acreedor a repetirse que Usted, porque, Usted, es irremplazable.

Los que tuvimos el privilegio de gozar con el don de su amistad, los que pudimos nutrirnos de sus vastos conocimientos, los que disfrutamos de su temperamento afable y sincero, los que veíamos en usted la personificación de la Justicia, tendremos que aceptar que hemos quedado huérfanos. Extrañaremos su prudencia y su extraordinario talento, su proverbial bondad, pero, ante todo, su amistad sincera desprovista de ostentaciones. Mucha falta nos hará en la presente encrucijada.

Mañana, cuando la aurora abra las puertas al sol del nuevo día, un imborrable recuerdo se apoderará de nosotros, y sobreponernos a la cruel angustia de su partida no será empresa fácil; en la alcancía donde ahorramos nuestros recuerdos, tendrá un sitial de honor y de agradecimiento perpetuo.

Váyase tranquilo, maestro, con la satisfacción del deber cumplido. Recuerdo que alguien dijo: "Que en la vida sólo se vive una vez, pero si se vive bien, una vez, es suficiente". Viaje tranquilo, que las semillas de conocimiento que sembró y que generosamente nos donó, han caído en terreno fértil, han germinado y se han diseminado para su eterna satisfacción.

Adiós inolvidable maestro y amigo. GRACIAS, sería la única palabra que sintetizaría todo lo que hizo por nosotros. Sí, maestro, MIL Y MIL GRACIAS. Pediremos al Supremo Hacedor que conceda a su familia la serenidad y el valor necesarios para asimilar a la cotidianidad de la vida tan trágica partida. Hoy las campanas doblan por usted, inolvidable maestro. Como lo decía el legendario médico Persa Alí Ibn Sina "Avicena", que el Omnipotente prolongue su memoria. No nos queda duda de que su presencia engalanará eternamente LA CORTE CELESTIAL. QUE COROS DE ÁNGELES ARRULLEN SU SUEÑO ETERNO. Como decía el poeta "Fue una llama al viento, y el viento la apagó".